



TOMO III.—NÚM. 43.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 3 DE JUNIO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 146.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Juan Rodriguez de Padron, por T. V. Torres.—Galicia pintoresca (la cascada del Toja), por J. R. Figueroa.—Estudios acerca de la mujer por E. P. Picc.—Serenos y agudadores, por L. Cid.—A Teoloso Vesterro (poesia), por F. M. Astray.—Conocimientos útiles.—Variedades.—Sección local.—Anuncios.

Galicia espera del celo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nación que las Empresas de los ferro-carriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescision de los contratos, procediéndose inmediatamente á la liquidacion de las obras.—No mas prórrogas.

La Redaccion.

JUAN RODRIGUEZ DE PADRON.

(Recuerdos históricos de Galicia).

IV.

Todo esto es un cuento. El autor del manuscrito (1) que tal dice, supone á Rodriguez hijo de una noble familia de

(1) Este manuscrito fué publicado en Noviembre de 1839 por D. J. P. Pidal en la *Revista de Madrid*, y se halla reproducido en los apéndices del *Cancionero de Baena* por su editor el literato Rivadeneira.

Aragon, cuando el mismo héroe se confiesa gallego.

El memorial no es mas que la glosa de la célebre cancion del poeta, que despues transcribimos.

Este no fué paje de Juan II. Lo que pudo suceder, si, es que habiendo sido el Cardenal Cervantes, Obispo de *Tuy*, *Avila*, *Segovia* y *Burgos* antes que Arzobispo de Sevilla, hubiese hecho su familiar á Rodriguez en Galicia, lo llevase consigo á las capitales de Castilla, y en éstos se diese á conocer como trovador el amigo de Macias, quien ya habria celebrado el ingenio de Rodriguez al par del marqués de Villena en la corte de Enrique III.

Mas no paró aquí la anacrónica leyenda. Cual si las reinas fuesen únicas mujeres dignas del amor de Juan Rodriguez, se quiso manchar el nombre de la virtuosa Maria de Anjou, casada con Carlos VII de Francia, dedicándole una página aun mas negra que á Juana de Portugal, no muy limpia desgraciadamente en nuestra historia.

Es indudable que la dama, cuyos desdenes lloró Rodríguez, era de alta alcurnia; pero de esta vaguedad que se desprende de las obras del poeta, hasta la precision que intenta fijar la fábula, hay la distancia que de la verdad á la mentira.

Y ya que se citan los nombres de Juana y María, ¿no pudiera ser *Elisa* el de la mujer amada por Rodríguez, anagrama de *Liesa*, la heroína del *siervo libre de amor*?

Lo cierto, volvemos á repetir, es que nuestro poeta, impresionado por la trágica muerte de su amigo, y en su triste abandono, renunció al mundo, vistiéndose en sus últimos dias la capucha franciscana de los religiosos de Siria.

#### V.

*Juan Rodríguez de Padron*, siguiendo el espíritu de su siglo verdaderamente arcádico, escribió *el siervo libre de amor*, novela ó leyenda en que bajo el nombre de *Ardanlier* canta al apóstol Santiago tratando un asunto local y religioso. Es encantadora la complacencia con que describe la tierra natal, acariciada por las suaves brisas del mar de Arosa.

Perseguido en el claustro por las imágenes del mundo, lucha el amor divino y el amor profano en su alma, y pinta en verso su pasión desesperada.

*Ham! Ham! Huid, que rabio!*

Esta original composición consta de tres octavas y una cuarteta: creemos que ha llegado á nosotros defectuosa.

Escribió además *los siete gozos de amor*, de cuyas veintitres décimas copiamos la última, prueba de su amistad y de su cariño á la patria:

*Si te place que mis dias  
yo fenezca mal logrado  
tan en breve,  
plégate que con MACIAS  
ser merezca sepultado;  
et decir debe,  
dó la sepultura sea:  
«una tierra los crió,  
«una muerte los llevó,  
«una gloria los posea.»*

También son de él *los diez mandamientos de amor* en veintisiete octavas.

Se le atribuye por algunos la *crónica de Juan II* desde 1420 á 1435.

Finalmente á parte de otras canciones que corren con su nombre, Alfonso de Baena nos legó en su *cancionero* el tierno adios con que Rodríguez despedía á la mujer amada. Dice así á la letra:

=Esta cantiga fiso Juan Rodríguez de Padron quando sse fué meter frayre á Jerusalem en despedimiento de su señora:

Byve leda sy podrás,  
non esperes atendiendo  
que segunt peno sufriendo,  
non entyendo  
que jamás  
te verá nin me verás.

¡O dolorosa partida  
de triste amador, que pido  
licencia, que me despido  
de tu vista e de mi vida!  
E trabajo perderás  
en aver de mi mas cura,  
que segunt mi grant tristura,  
non entyendo  
que jamás  
te verá nin me verás.

Pues que fustes la primera  
de quien yo me catyvé,  
desde aquí vos do mi ffé,  
vos sserés la postrimera.=

La historia recuerda á Macías con un dulce epíteto y á Rodríguez con el sobrenombre de su patria.

¡Feliz esa patria que en los albores de la literatura nacional dió á España dos poetas como *Macías el enamorado* y *Juan Rodríguez de Padron*.

#### T. Vesteiro Torres.

### GALICIA PINTORESCA.

#### LA CASCADA DEL TOJA.

Acababa de tornar á mi pueblo natal despues de algunos años de ausencia. Los azares de la revolucion me habian arrojado de sus muros, y los huracanes de otra me habian vuelto á traer: así como las tempestades lanzan del puerto al buque en él anclado, para

traerle de nuevo en brazos de las olas y precipitarle sobre sus muelles, roto y desmantelado, sin timon y sin jarcias.

Aficionado desde mis primeros años al estudio de la naturaleza, de ese inmenso libro que nunca se acaba de leer ni de descifrar, como todas las obras que salen de la mano de la Providencia, entreteníame una tarde en relatar á uno de mis mas fieles y antiguos amigos, las bellas escenas que en el curso de mis peregrinaciones habia admirado y aplaudido. Nos ocupábamos de la cascada de Gaverny, que á semejanza de los artísticos surtidores que adornan los vistosos jardines de Aranjuez, brota y se desata por entre los precipicios de los gigantescos Pirineos. Acordándome de la prodigiosa elevacion de su caída, y de la majestad que despliegan sus aguas, formando un abanico de espuma al derribarse, me atrevia á llamarla la reina de esos espléndidos y sorprendentes saltos de lluvia que decoran nuestro globo, desde el Niágara hasta el Nilo.

Mi amigo me dejaba hablar. Se entretenia en ver como la imaginacion aglomeraba sobre la paleta de mis lábios las mas severas entre las mas risueñas tintas. La memoria de la cascada de Gaverny prestaba á mi lengua, naturalmente torpe, inspiracion, verbosidad y poesia. Pero, no bien habia concluido de hablar cuando exclamó:

—Voy á pagar pintura por pintura, cuadro por cuadro, imágen por imágen; solo que lo que tú me ofreces es una hoja arrancada de un *souvenir* de viaje, y lo que yo te prometo es un lienzo que hemos de ir á contemplar mañana á un museo que tiene por galerias todo el universo, á la Divinidad por su dueño y por guardianes el santo respeto que inspira la solemnidad de sus maravillas.

Dicho y hecho. A la mañana siguiente montábamos á caballo en el campo de la Estrella de la ciudad de Santiago, punto de partida de nuestra expedicion improvisada. Cojimos las riendas, apretamos los hijares á nuestros potros y nos dirigimos hácia las corrientes del Ulla.

La variedad es la belleza de Galicia, pais formado por las mil ramificaciones de las montañas que elevó la mano de Dios para servir de dique al océano occidental. Sus valles, generalmente de corta extension, sucédense con asombrosa rapidez ante los ojos del viajero. Ceñidos por la sombría faja de los montes, bastan algunos pasos para cambiar el cuadro mas triste en la mas alhagüeña perspectiva, y una colina, una simple roca operan á veces este cambio prodigioso.

Al ver como aparecen en continuada alternativa las blanquecinas moles de granito, las espesas selvas y los profundos valles que ostentan una vejetacion rica y variada, créese uno trasportado á la pintoresca Suiza, y se detiene, mal á su grado, para contemplar desde el borde de un precipicio un pueblo laborioso que habita en su fondo, sobre una alfombra de verdura, y para oír el rumor acompasado de sus instrumentos de labranza y el eco melan-

cólico de su canto; que trae el viento en desiguales ondulaciones.

Mas adelante desaparece todo; á la floreciente campiña reemplaza una llanura árida: y al murmullo del lejano cantar, el ruido monótono del torrente. Ya no hay bosques ni praderas, ni se vé la recortada hoja del roble, ni la elegante forma del americano maiz que mece en la extremidad su panoja dorada; fijase la planta en un suelo desmenuzable, y la vista en un horizonte desnudo, sobre el cual asoma como el cráter de un volcan antiguo, la *mamao* ó círculo oratorio de los celtas, en donde un tiempo resonaban las plegarias de la multitud, y hoy solo se escucha el susurro del insecto que pasa rozando la amarilla flor del tojo ó la campanilla del brezo.

Tal es Galicia, la verde Erin de España, con sus montañas y sus valles, sus grutas sombrías, sus bosques poblados de fantasmas, y sus hombres valientes y supersticiosos que llevan todavia en el rostro el tipo de las razas del norte, y en los cantares el melancólico recuerdo de los fenicios y los griegos.

No es en las espaciosas llanuras de uniforme vejetacion, donde se revela el carácter peculiar del suelo gallego, sino en las situaciones de imponente sublimidad que agobian el ánimo bajo el peso de reiteradas y opuestas impresiones.

Desde los elevados picos de Ancares, cubiertos de nieve una gran parte del año, hasta las templadas orillas del océano, pobladas de vid y de naranjos, la extraordinaria desigualdad del terreno ha multiplicado estos cuadros sublimes de que la pluma solo puede dar una ligera idea. Vése á veces una elevada montaña, cuya pendiente rápida, cubierta de redondeados peñascos asemeja una cascada de granito; algunos caidos en el fondo se esparcen aquí y allá, mientras otros medio inclinados en una inmensa altura, tan solo esperan la mas ligera conmocion para precipitarse. Oprimes entonces el corazon aterrado al descubrir al pié de la montaña algunas débiles casas, en donde se canta y se rie y se duerme tranquilamente bajo la gigantesca mole, casi suspendida en el espacio midiendo su seguridad por cada año que transcurre y sin reflexionar que cada dia, cada hora, cada minuto quizá arrebata al abismo una arena de su base. Son como el frágil nido de la abubilla formado en el lecho seco de un torrente, que cuando retumbe el trueno será arrebataado por las aguas de la tempestad.

Allí, á su presencia, ante estos contrastes imponentes que fatigan la imaginacion presentando la inmovilidad al lado del movimiento mas rápido, el silencio perturbado por el estruendo mas espantoso, la tranquilidad bajo el peligro mas inminente, alli es donde el pensamiento se niega á la realidad y llega á poner en duda su misma existencia.

Habia ya cuatro horas que estábamos andando. Todo cuanto acabo de decir cruzaba por nuestras mentes, todo cuanto acabo de trazar se iba desplegando, como un vistoso panorama, á nuestro frente y costados.

Nos hallábamnos á cinco leguas al S. E. de Santiago. Aun ignoraba el objeto de nuestra direccion. Mi amigo observó en mi semblante la interrogacion de la ansiedad, y se apresuró á satisfacerme.

—Vamos á ver la cascada del Toja.

Quedé sorprendido. Soy gallego y jamas habia oido hablar de semejante espectáculo.

Y sin embargo entre los varios puntos que mas merecen fijar la atencion del viajero, ninguno de una magnificencia mas salvaje que la cascada del Toja. Situada á dos leguas mas arriba de la confluencia del Deza y del Ulla, siguiendo la corriente del primero, y en el centro de un pais quebrado y lejano de toda poblacion, quizá á esto debe el ser casi desconocida tan imponente perspectiva.

Nace el Toja en la montaña de Cándais en el punto en donde este estribo poderoso se aparta de la cordillera. Formado por los arroyos que salen por entre las grietas del granito ó las cenicientas capas del gneis, y aumentado por las vertientes de los montes de Gestoso que le dominan al oeste, desciende á la fértil parroquia de Grava, y corre hácia el norte, atravesando el pais de Trasdeza en direccion al Ulla, á cuya region hidrográfica pertenece.

A cada paso se hace el terreno mas pintoresco. Deslizase el rio oculto y silencioso bajo la entretejida rama de los sauces, ó la sombría bóveda de los sotos de castaños; ó bien aparecen ceñidas sus orillas de extensas praderas, en donde alterna, como en un vistoso mosaico, la verde yerba, el pétalo rojo de la digital y la flor blanca y amarilla de las radiadas. Los campos cubiertos de lino, se extienden á uno y otro lado, como alfombras de terciopelo; embalsámase el aire con el olor de la madre-selva y algunas chozas esparcidas á uno y otro lado, dejan ver sus techos rojizos por entre las hojas de los frutales. Por último, allá en el occidente, sobre una considerable altura, aquel bulto que parece una roca es la capilla de San Sebastian de Meda, que da nombre á la montaña y corona este cuadro.

Mas adelante, dos cadenas de montes poco elevados avanzan hácia el rio y estrechan su cauce. La de la derecha divide sus aguas de las del Deza, que corre á corta distancia en un lecho mucho mas profundo, y la de la izquierda termina en la espaciosa meseta del Campo-marzo.

Este monte cubierto de una tierra rojiza, y coronado con una llanura estéril, parece extender su influencia nociva á todo cuanto le rodea. Al llegar á su pié, el rio se desnuda de sus adornos de flores, y sus aguas chocando con una enorme peña, penetran por varias grietas que ha abierto su incesante roce. Aquella peña se llama el Molino del Moro. Entre el ruido del agua que se desliza debajo de la roca, el oido atento cree percibir el rumor de una rueda de molino, y la supersticion supone en aquel punto la existencia de un molino subterráneo.

Allí el pais se vuelve repentinamente áspe-

ro y agreste. Desde los bordes del Toja se descubren las laderas de la meseta de Campo-marzo, erizadas de enormes grupos de rocas angulosas y oscuras que se esparcen tambien por la pendiente, como los restos de una escalera de gigantes. El rio corre dificilmente entre trozos de hermosa y pulimentada serpentina, y recibe algunas fuentesillas, cuyas aguas, cargadas de partículas de hierro y de azufre, brotan por las hendiduras, lapizadas de cristal de roca, y bajan culebreando.

Al llegar á este punto, se nos hizo el terreno intransitable y nos vimos obligados á abandonar la orilla, subiendo un poco la pendiente del Campo-marzo, y pendiendo de vista al rio que gira hácia la derecha para costear un estribo del mismo monte.

Despues de atravesar una dilatada arboleda de castaños, el ruido del rio que no ha cesado un momento de oirse bastante próximo, se convierte de pronto en un rumor sordo, como un trueno lejano, que parece salir de una profundidad espantosa.

J. M. y Figueroa.

(Concluirá.)

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

La mujer en todos los pueblos.

VI.

La historia de la mujer en los pueblos africanos aparece con los mismos caracteres que en los paises que hemos recorrido. El Egipto, no menos célebre en la historia de los monumentos que la Grecia, y notable en la historia de las religiones por sus misteriosos é impenetrables ritos, nos presenta la mujer prostituida y degradada. En este pais, todos los ciudadanos, á escepcion de los sacerdotes, podian tener cuantas mujeres se les antojase: de ahí, el que entre los egipcios fuese ilimitada la poligamia, y que de este principio sentado en las leyes se dedujesen consecuencias, que grabadas tambien en las leyes, habian llegado hasta autorizar los enlaces entre hermanos, cuya costumbre, como hemos visto ya, fué implantada en Asia por Cambises.

La mujer en el Egipto estaba sometida á los trabajos mas pesados é impropios de ese sexo; pues Herodoto nos dice que mientras los esposos se dedicaban á hilar y á las faenas domésticas, obligaban á sus mujeres á consagrarse á los asuntos exteriores. De esta costumbre se originó otra no menos opresora, que eximia á los hijos del cuidado de atender á las necesidades de los padres, quedando esto á cargo de las hijas.

Pirrhone, citado por Sexto Empírico, asegura que en varias comarcas del Egipto era la prostitucion considerada como un acto de dignidad y de nobleza, á consecuencia de lo cual la mu-

jer se prostituía en este país sin miedo á la deshonra.

El cariño maternal de las egipcias para con sus hijos corría parejas con el de las mujeres lacedemonias, pues lo mismo que en este país, la sangre de las víctimas inocentes regaba las aras de los dioses. Diodoro Siculo refiere, que si los niños tenían el cabello rojo eran sacrificados, con preferencia á los demas, sobre el sepulcro de Osiris, y en este caso los mismos reyes hacían el oficio de sacrificadores.

Cartago, descendiente de la Fenicia, había conservado las leyes y costumbres de este último pueblo, cosa entonces comun, y siempre natural, que las colonias calcasen sus nuevas organizaciones en los usos de sus metrópolis. Lo que acerca de la mujer cartaginesa tenemos que narrar, tiene no ya semejanza, sino identidad con lo que dejamos dicho del Egipto, de la Fenicia, y de las mujeres canaanas. Como en este país de Canaan, la patria de Amilcar y de Anibal adoraba á Cronos ó Saturno, representado por una estatua semejante á la de Moloch, en cuyo vientre, caldeado por el fuego, arrojaban á sus tiernos hijos. Segun el citado historiador, tenían los cartagineses una ley que ordenaba ofrecer á Saturno unicamente hijos de familias nobles; y Plutarco afirma que los que no tenían hijos los compraban á los pobres para saciar la voracidad del dios; *y era indispensable que la misma madre que había vendido á su hijo asistiese al sacrificio de este, sin manifestar el menor signo de compasion, sin llorar, ni suspirar, pues de otro modo perdía el dinero que valía su hijo, el cual no por eso dejaba de ser sacrificado.* Esta anti-natural costumbre existente aun bajo el imperio de Tiberio, segun Tertuliano, dejó de ser practicada durante mucho tiempo por los nobles, que sustituían sus hijos con los de los esclavos y extranjeros: mas cuando Agatocles se presentó ante los muros de Cartago, doscientos niños de las familias mas distinguidas fueron quemados vivos en honor de Cronos, por que creían los cartagineses que aquel desastre era efecto de la ira de este dios por la inobservancia de esta ley.

Entre los nómadas se practicaba tambien la poligamia y la prostitucion, como nos lo indican Estrabon y Salustio: y los etiopes no conocían, segun Landolfo, el lazo del matrimonio, pues poseían todas las mujeres en comun.

La historia de la mujer en el paganismo, está escrita ¡triste es decirlo! con sangre, cieno y lágrimas. Tirania y desmoralizacion; he aquí la síntesis del estado de la mujer que no respira á la sombra benéfica de las instituciones católicas. ¿Qué puede pensarse de esas sociedades en donde regían semejantes costumbres? ¿Qué de tales maridos? ¿Qué de tales esposas? No parece sino que por completo la humanidad se había extraviado, que había llamado mal al bien y bien al mal, y que viviendo bajo el dominio supremo de no domadas pasiones, traducía en infames y degradantes hechos su culto á la materia, su refinado sibaritismo. Infanticidio, sacrificios humanos, exposicion de

los niños, esclavitud, despotismo, poligamia, prostitucion, tal es el cuadro general de la familia pagana: los predichos títulos son el epigrafe de tu historia, ¡oh mujer! durante los siglos de la idolatria.

Antes de entrar en Roma hagamos una excursion por los pueblos del Norte: innecesario es que nos detengamos en cada uno: proceden de un mismo origen, facil es por lo mismo recorrer su historia; tienen casi unos mismos usos, idénticas creencias, parecidas costumbres y respecto á la familia unos mismos principios.

Tácito en su historia de los germanos es quien nos dice que entre los jefes y familias nobles existía la poligamia, que la mujer era considerada como de una categoria inferior, y que el esposo por causa de adulterio podia arrojara de casa exponiéndola á vista de sus parientes desnuda, arrancados los cabellos y haciéndola azotar públicamente por toda la poblacion. Pomponio Mela asegura que estos pueblos tenían derecho de vida y muerte sobre sus esposas lo mismo que sobre sus hijos. Estrabon en su libro IV señalaba la costumbre, que ya hemos visto en Egipto, en virtud de la cual la mujer cuidaba de los trabajos mas pesados y necesarios para la vida, mientras que su esposo no tenía ninguna otra ocupacion que la guerra; y dice que despues de haber vivido como esclava debía sacrificarse á las manos de su marido para servirle en la otra vida.

Tenían á la mujer por un ser impuro y creían que no entraban en el Valhalla ó cielo de Odin las que no se sacrificaban sobre el sepulcro del esposo.

Entre los sajones, el que hería ó mataba á una mujer pagaba solo la mitad de la multa exigida por la herida ó muerte de un hombre. A todas estas costumbres destructoras de la sociedad y de la familia hay que añadir el sacrificio de los hijos que los galos quemaban en honor de los dioses.

Entre los hunos y los vándalos existía la poligamia, y los hombres eran tanto mas considerados cuanto mayor número de mujeres tenían.

Julio Cesar en el libro V de sus comentarios nos dice que la comunidad de mujeres existía entre los habitantes de la Gran Bretaña y que lo mismo que en Egipto y Persia se enlazaban hermanos y hermanas.

En los demás pueblos del Norte... ¿mas á qué continuar?: la historia de la mujer, lo mismo en estos países que en los pueblos recorridos, solo pone de manifiesto la ignorancia completa de las leyes de la familia y de los santos caracteres del matrimonio, producida por las teogonías paganas.

**Eduardo Prado y Pico.**

(Continuará.)

## EL SERENO Y EL AGUADOR.

Algunos escritores, queriendo sobrepujar

al célebre Alejandro Dumas cuando publicó sus impresiones de viaje por España, han pretendido también describir las bellezas del país gallego, ridiculizando sus costumbres y sus habitantes, sin que en sus viajes hayan pasado más allá de los confines de su patria.

Hoy, que la prensa gallega ha dado con su constancia y su ilustración un solemne mentís á todos los que nos suponían tan atrasados y tan groseros como los soldados de Atila; hoy que la opinión pública ha sabido apreciar, en cuanto vale, nuestra olvidada Galicia: hemos leído con profunda indignación algunos artículos, publicados en épocas no muy lejanas, y con el exclusivo objeto de zaherir y ridiculizar al laborioso y honrado aguador madrileño.

Nunca transjiremos con el ridículo que algunos escritores pretenden arrojar sobre los hijos de nuestro país, y experimentamos un sentimiento indefinible de fristeza al ver sacrificar la verdad y las buenas formas, ante el pueril deseo que manifiestan de hacer reír á sus lectores.

Por otra parte, cuando á esas pretensiones se unen calificativos tan impropios de un publicista, y tan injustos como falsos, no podemos menos de manifestar nuestra indignación, procurando siempre sostenernos en el verdadero terreno que nunca debe abandonar el que aspira al honroso título de escritor.

«El Aguador.—Nombre sustantivo de animal macho; ciudadano que se aproxima al hombre sin llegar á confundirse con él; compuesto raro de una cuba y un hombre.»

Hé aquí una de tantas definiciones en la que su autor lo ha sacrificado todo ante el afán de proferir un chiste; que en nuestro concepto no revela ingenio alguno, ni reporta mucha honra al que lo concibió.

Sentando el raro principio de que el ciudadano no es un hombre, sino que se aproxima á él, concluye prefiriendo, al parecer, el complemento de ese animal raro, demostrando así que sus simpatías se inclinan con marcada preferencia hacia una cuba, cuya predilección conceptuamos muy lógica, si para ello hemos de juzgar al escritor por su estilo y por sus obras.

Al extenderse respecto á las cualidades del aguador, hemos admirado las siguientes frases: «Este necesita ser gallego ó asturiano, sin cuya condición no sería admitido en la buena sociedad de ninguna fuente.»

¿Qué han pretendido esos señores al querer sentar este principio?

¿Han querido, por ventura, injuriar á las provincias que siempre se han señalado por su patriotismo y por su honradez?

¿Han intentado, acaso, mancillar el nombre de Asturias y de Galicia al decirnos que los hijos de esta tierra ganan el sustento con el sudor de su rostro, y que prefieren las fatigas de un rudo trabajo antes que los horrores de una miserable ociosidad?

Si esto han pretendido, si esto han intentado, la sana razón y el recto juicio de los

hombres sensatos, habrán rechazado en su interior tales intentos, y nosotros levantamos nuestra oscurecida voz desde este hermoso suelo que nos vio nacer, para rechazar también las pretensiones de esos satíricos escritores.

«El aguador vive poco: á todos los genios precoces sucede lo mismo.» No haremos comentarios respecto á la profundidad de talento que revela esta máxima, que ante todo, nos hace temer por la existencia de su autor, y que si fuese una verdad, amenazaría á cada instante la vitalidad de tan precoz y fecundo ingenio.

Tan sangrienta ironía, llega hasta el extremo de calumniar á los que, en su desgracia, son más bien dignos de la compasión, que del sarcasmo y de la injuria.

«Generalmente la habitación del aguador se halla reducida á una sola pieza, donde á la noche se ven cuatro ó cinco bultos que parecen hombres, durmiendo arrebujados en mantas, pero sin desprenderse de sus trajes por exceso de confianza en sus propios compañeros.

Al leer apreciaciones tan injustas como gratuitas, creemos necesario hacer constar la inmensa responsabilidad que se ha contraído al calificar de una manera tan insidiosa como punible, á una clase honrada y trabajadora que, á pesar de no poseer la civilización y la cultura que esos escritores apetecen, ha llegado á adquirir la confianza de todo el pueblo madrileño y de cuantos utilizan sus servicios y su reconocida honradez.

Hemos viajado y observado algún tanto, y en Madrid lo mismo que en Lisboa y en Barcelona, en Sevilla lo mismo que en Cádiz y en Oporto, hemos podido apreciar la ciega confianza que se deposita en nuestros paisanos y el cariño con que los distinguen las personas sensatas, únicas apreciadoras de su proverbial sencillez y laboriosidad.

Cuando en nuestra juventud y durante las altas horas de la noche recorriamos las calles de la capital de España, admirábamos la constancia y la fidelidad de esos bravos astures y leales gallegos, que envueltos en su capote y con el característico chuzo en la diestra, vigilaban sin cesar por la tranquilidad del vecindario, expuestos á los traidores ataques de los malvados, y á las inclemencias de un riguroso invierno.

Les hemos visto, con las llaves de todas las casas de su barrio en la cintura, venciendo el frío y al sueño, ser los fieles guardianes de la vida y de los intereses de muchos ciudadanos, sin que jamás resultase complicado un sereno en los repetidos crímenes que Madrid ha lameutado.

Y si esto no demostrara palpablemente la honradez que tanto distingue á los hijos de Asturias y de Galicia, concurrir durante algunos días á los salones de la Bolsa, y allí vereis manejar fortunas fabulosas, que los más fuertes capitalistas confían sin recelo alguno á

nuestros paisanos, siempre fieles y agradecidos á la mano cariñosa que los protege.

El sereno y el aguador son, en verdad, dos hijos dignos de estudio por su honradez, por su constancia y por su laboriosidad, y que segun podemos ver, no todos saben apreciar en su justo valor; pero los que desconocen tan bellas cualidades, deben por su parte evitar las calumnias y las injurias estudiando con severa imparcialidad las costumbres de nuestro pais y de sus habitantes, sin que nos atrevamos á exigir mas que un juicio recto y una crítica razonada y sensata.

**Luciano Cid.**

Orense Mayo 1876.

## A TEODOSIO VESTEIRO TORRES

INSPIRADO AUTOR

DE LA GALERIA DE GALLEGOS ILUSTRES.

### MARINOS.

Ese es el mar que tiende al infinito,  
Móvil, la alfombra de sus bravas olas  
Gloria de Dios, poema eterno escrito  
Que baña al par las costas españolas.

Ese es el mar do prepotente un día  
El náuta audaz sureó lleno de gloria  
Dejando con su heróica bizzarria  
Renombre eterno en la pasada historia.

Ese es el mar que muellemente baña  
Las playas pintorescas de Galicia  
Pátria de héroes sin fin, honor de España  
Que el aura con sus besos acaricia.

Esa la pátria es de tus marinos,  
Tesoro de proezas inmortales,  
Los Tenorios, Sarmientos y Charinos  
Mendez Nuñez, Mourelles y Nodales.

Ese es el mar... gigante es su armonia  
Su inmensidad asómbra... el infinito  
Poema de los cielos, poesía  
Con un raudal de lágrimas escrito.

Ese es el mar, misterio impenetrable  
Que surca el hombre audaz de polo á polo  
Ora manso suspire, ora espantable  
Que á Dios es dado comprender tan solo.

Ese es el mar, el que arrulló tu cuna  
Y sonos dió á tu armoniosa lira;  
Teatro de la gloria y la fortuna  
De los *Marinos* que Galicia admira.

¡Guay! que al ceñir su frente de laureles  
Te bendice la pátria agradecida  
Y se presta á lanzar nuevos bageles  
Sobre ese mismo mar que les dió vida.

Mi lira enmudecida el tiempo acalla,  
Mis ilusiones y esperanzas trunca,  
¡Ay! que ya viejo el corazon estalla,  
Y muertas una vez no vuelven nunca.

Adios, poeta, adios, sobre la tierra  
Cumple pues tu mision sublime y santa,  
Tuyo es el porvenir, en el se encierra  
Toda tu gloria ya, escribe y canta.

Voga, voga en la mar hácia la playa  
Dó de la eternidad el faro brilla;  
A tu sublime inspiracion bien haya,  
Mañana yo te esperaré en la orilla.

Que el hombre ¡ay! sobre la tierra impia  
Es ley inexorable que sucumba,  
Luzca la aurora pues de eterno día,  
En nuestra pátria, allá, tras de la tumba.

Entusiasta cantor de nuestrás glorias,  
Poeta-historiador, canta y escribe  
Y aprenda el pueblo á ser en tus historias,  
Honrado, noble, valeroso y libre.

**Felix M. Astray.**

1875.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PARA LIMPIAR OBJETOS DE PLATA Y ORO.—Se frotran durante uno ó dos minutos con un cepillo suave empapado en un poco de jabon disuelto en agua; se enjugan y secan; frotándolos despues con miga de pan.

CONSERVACION DE LOS DIBUJOS.—Se hacen hervir en un litro de agua 15 gramos de alumbre y 15 de sub-acetato de plomo (extracto de saturno); y en otro vaso se disuelven otros 22 gramos de cola fuerte. Se filtra esta disolucion por un lienzo, y se la vierte en el primer vaso, removiendo perfectamente toda la mezcla.

Se cubre con este barniz el dibujo, y se conserva de tal manera, que jamás desaparece.

## VARIEDADES.

El Ayuntamiento de Paris proyecta construir un jardin-mapa de Europa mas comple-

to y extenso que el planisferio que exhibe un profesor de instruccion primaria que lo construyó con sus recursos particulares.

## SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—La escesiva cargazon eléctrica que se ha venido observando durante la presente semana, ha producido una notable modificacion, especialmente en los padecimientos que reconocen su origen en el sistema nervador. Por lo demás, las enfermedades han sido las mismas observadas en las anteriores semanas, tales como las calenturas gástricas, algunas tifóideas y palúdicas de tipo mas ó menos vario: sin embargo, las defunciones ocurridas han disminuido en su número, no constituyendo por lo tanto una escepcion en la marcha natural de esta localidad.

AYUNTAMIENTO DE ORENSE.—En la sesion celebrada por esta Corporacion el 30 de Mayo, presidida por el primer teniente Alcalde señor Ramos, y aprobada el acta de la anterior, se tomaron los siguientes acuerdos:

Aprobacion de varias cuentas por servicios municipales.

Demoler la casa núm. 10 de la calle de Cervantes por insegura.

Consignar en presupuesto 250 pesetas para mejorar los locales en que se hallan las escuelas públicas.

Autorizar á D. Juan Gonzalez Alvarez Santa Cruz para ensanchar la puerta de la casa núm. 10 accesorio de la plazuela del Corregidor.

Permitir á D. Antonio Mosquera la colocacion de una lápida sobre la sepultura en que se inhumó el cadáver de su esposa D.<sup>a</sup> Emilia Carton.

Aprobar el plano y autorizar la construccion de un Cenotafio en el cementerio público, á peticion de D. Manuel Dominguez, del comercio de esta ciudad.

Devolver el depósito constituido por D. José Garcia, como garantia de la ejecucion de las obras en la plazuela de las Mercedes.

Elevar á la categoria de Auxiliar de Secretaria al escribiente primero D. Constantino Suarez.

El jueves último han terminado en la S. I. C. los ejercicios literarios para obtener la prebenda Penitenciaria.

Habiamos pensado hacer una extensa reseña de estos ejercicios, que fueron brillantes por parte de algunos Señores, pero renunciamos á nuestro propósito porque legítimas causas á ello nos obligan; solo diremos, que en alguno admiramos excelentes dotes oratorias, unidas á un agradable modo de exponer; en otros, su buen estilo y copiosa doctrina, y en uno, la mas feliz memoria para recitar la homilia de Simon el leproso, tomada del P. Ventura de Ráulica, y dándonos tan solo, como muestra de su ingenio el exordio y el tránsito que hizo para hablar del Centurion.

El dia 31 de Mayo, han terminado en la parroquial de Santa Eufemia del Centro, los cultos religiosos de las *Flores de Maria*. Hubo Misa solemne y Sermon que predicó el Señor Don Mariano Paniagua, mayordomo del Ilustrísimo Sr. Obispo. El orador ha estado á la altura de lo que exigia su tema, *Maria es, vida, dulzura y esperanza nuestra*, logrando conmover hondamente el corazon de su auditorio.

A las seis de la tarde del dia de hoy, ha recibido una herida penetrante en el costado izquierdo, efecto de una desgraciada casualidad, un jóven de esta poblacion, y que felizmente no ofrece el peligro que en los primeros momentos se creyó, al prestarle los auxilios de la ciencia en la farmácia del Dr. Leon. Continúa en el Hospital de San Roque en un estado relativamente satisfactorio.

Hemos recibido el núm. 12 de la *Revista Contemporánea*, excelente publicacion cuyo buen crédito aumenta cada dia, tanto en España como en el extranjero. Por el sumario que reproducimos á continuacion, comprenderán nuestros lectores la variedad y belleza de los trabajos que ordinariamente inserta en sus columnas:

Lotka, Novela (continuacion), Paul Heyse.—Una mirada, (poesia) Conrado Solsona.—Origen y desarrollo del hombre, Darwin, Lyell y Lubbock.—Historia del derecho de recogidas, Andrés Borrego.—El Arte, (poesia) A. Ros de Olano.—La historia del materialismo de Lange, Jules Soury.—Un príncipe de Gales en Madrid habrá cosa de dos siglos y medio, (conclusion), Patricio de la Escosura.—Fray Luis de Leon y la Inquisicion española, Alfredo Morel-Fatio.—Correspondencia de París, La Exposicion de Bellas Artes en 1876, La escultura: MM. Dubois, Delaplanche, etc, La pintura: MM. Sylvestre, B. Constant, Desaille, C. Durán, etc. Artistas españoles: los Sres. Leon y Escosura, Codina, Garcia, Gisbert, Miralles, Maso, Torrents, Rios, D. Juan Antonio Gonzalez. Influencia de las escuelas españolas en el arte contemporáneo. Charles Bigot.—Revista crítica, Aademia Española. Discursos de los Sres. Pascual, Canalejas, Nuñez de Arce y Valera. Libros nuevos, M. de la Revilla.—Bibliografía.